

Meditación en las palabras de Gurumayi

por Eesha Sardesai

Kali Yuga, el tiempo para la sádhana

Me fascinó lo que dijo Gurumayi durante el *sátsang* sobre los *yugas*. Segundo las escrituras de la India, actualmente estamos viviendo en Kali Yuga. Gurumayi mencionó cómo la gente tiende a hablar sobre Kali Yuga con temor y aprensión; lo ven como sinónimo de caos y ruina.

La cuestión es que tanto la bondad como la destrucción han ocurrido en todos los *yugas*. Incluso una lectura superficial de las escrituras e historias de la India revelará esto. Pero por alguna razón, la maldad se percibe en Kali Yuga como si tuviera más peso que en los *yugas* anteriores.

Así que mucho aprecié cuando Gurumayi habló sobre cómo los santos indios permanecían impávidos ante el prospecto de Kali Yuga. No se encogían de miedo. En vez de eso, veían este *yuga* como un oportunidad. Instaban a todo el mundo a hacer su *sádhana*, a cantar el nombre de Dios, a comprender que incluso una sola repetición del nombre de Dios puede conducir a la iluminación. En todo caso, veían el verdadero peligro en olvidar el nombre del Señor. Como el santo poeta Namdev decía en uno de sus *abhangas*: “Oh Señor, tu nombre es más dulce que el néctar. Pero, oh Késhava, ¿por qué mi mente no lo repite?”

Desde luego, la *sádhana* puede y debe hacerse en los buenos tiempos y en los malos. Es pertinente, ya sea que la luz del sol sea visible o su visión esté eclipsada. Pero he notado —y quizás tú también— que tendemos a sentir un ímpetu añadido para hacer *sádhana* cuando las cosas no van tan bien. Es más fácil “dejarse llevar” durante los buenos tiempos, postergar nuestras prácticas hasta mañana y al día siguiente y al día siguiente, mientras nos envolvemos en un sentido de seguridad falso (o al menos temporal) apoyado en lo que podemos ver y escuchar y sentir fuera de nosotros mismos.

Pero cuando esos fundamentos externos comienzan a tambalearse, cuando el riesgo de un colapso de pronto es concebible de una forma en que no lo era un año o una década antes, entonces es natural buscar lo que siempre es estable. ¿En dónde podemos hallar refugio infaliblemente, sin importar cómo el océano del *samsara* se agite o salpique a nuestro alrededor? Es un lugar en nuestro interior, la morada hacia la cual el Guru nos guía, y que podemos alcanzar sólo por medio de nuestra *sádhana* diligente.

Ahora déjame preguntarte, ¿no es esta la verdad?

